

Clase 13/9

La Generación del '80: Civilización o barbarie

El Aluvión inmigratorio:

El Estado-Nación argentino se forjó sobre la base de la victoria de la ideología liberal. Quien se opusiera a la misma era considerado por las élites gobernantes como bárbaro, atrasado, que no admitía el progreso. Según el esquema evolucionista del positivismo, la humanidad atravesaba ciertos estadios: el salvajismo (correspondiente al Paleolítico), la barbarie (asimilable al Neolítico) y la civilización, desde los primeros Imperios hasta los Estados nacionales.

El significado de liberalismo se transformó, según su aplicación histórica, en los distintos países y en diferentes épocas. En Argentina, el liberalismo económico no tuvo en cuenta la faz industrial y el desarrollo de un capitalismo propio, sino que se limitó al libre comercio, a la inserción del país dentro de la división internacional del trabajo como proveedores de materias primas, y a la defensa de la propiedad privada, por lo que se convirtió en una doctrina conservadora. En cuanto al liberalismo político, preponderante en la segunda mitad del siglo XIX, también era conservador, porque la oligarquía dominante no quería la participación de la mayoría, aunque existían aspectos progresistas relacionados con la educación pública, la neutralidad religiosa y la transformación del país.

El pensamiento de las élites argentinas no escapó a la influencia europea del positivismo ni del darwinismo social. Al tomar como científico al racismo evolucionista, dudaron acerca de las posibilidades reales de progreso de un país mestizo. Por esa causa creyeron que la inmigración europea podía «mejorar la raza». El lema de Domingo F. Sarmiento era «civilización o barbarie». Se debatía entre las posibilidades que brindaba la educación para la transformación del país y la imposibilidad, por determinismo racial, de que este cambio se produjera. Debido a eso, a veces expresaba que, para lograr el progreso, era más seguro el exterminio de estos «seres inferiores» que se resistían a la modernización del país.

Aluvión inmigratorio:

La consigna de Juan B. Alberdi era «Gobernar es poblar». Sostenía que el inmigrante cumpliría una doble función: por un lado, ocuparía puestos de trabajo vacantes, creados por una economía más dinámica, y por otro lado, educaría con el ejemplo. Creía que más importante que la instrucción en las escuelas era la «educación de las cosas», es decir, la transmitida directamente por una gran cantidad de inmigrantes, que transformarían los hábitos y costumbres de la población inculta y los adaptaría a una nueva sociedad moderna, que tendría ferrocarril, agricultura, comercio, etcétera.

Alberdi pensaba que también en Europa había diferencias civilizatorias. Por eso, Sudamérica debía ser poblada, preferentemente, por inmigrantes de la Europa del Norte –la más «civilizada»–, «si aspira a ser libre y rica. Debe buscar su educación y

E.E.S Nº5 Saldungaray

Tercer Año

Materia: Historia

Profesora: De Carluccio, Andrea

desarrollo liberal en el trato saludable y fecundo de la Europa del frío». Con la llegada de los grandes contingentes de Europa del sur, Alberdi se decepcionó de la política inmigratoria.

El proyecto liberal de país, plasmado en la Constitución de 1853, requería de inmigración. En el Preámbulo se asegura la libertad no sólo para sus pobladores, sino «para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino». En el artículo 25º se aclara que la inmigración que debe fomentar el Gobierno es la europea, aunque no puede restringir la entrada de extranjeros que quieran labrar la tierra, mejorar las industrias o enseñar las ciencias y las artes.

La política argentina sobre inmigración tuvo dos etapas: la primera, de promoción oficial, tenía como objetivo la colonización que intentaba asentar al inmigrante en el campo; se dio especialmente en las Presidencias de Mitre, Sarmiento y Avellaneda. La segunda, ya con la gran inmigración (de 1880 a 1915), era espontánea o incentivada por empresas de colonización privada.

Los agentes de inmigración que atraían gente al Río de la Plata procedían, en muchos casos, inescrupulosamente, porque su negocio era el porcentaje cobrado por persona embarcada, y para atraer gente prometían condiciones de vida en Argentina, que en realidad no se cumplían. Para promover la colonización, el Gobierno otorgaba tierras a un contratista, pero éste, a su vez, podía establecer convenios de diferentes condiciones con los colonos.

La Ley Avellaneda de Inmigración de 1876 trató de proteger al inmigrante, intentando controlar los fraudes y asegurándole alojamiento durante cinco días después de arribado al país, y traslado hasta el punto donde iría a vivir. Una Oficina de Trabajo ubicaría a los solicitantes en puestos, o controlaría los contratos si los inmigrantes lo solicitasen.

De acuerdo al censo de 1869, un 12% de la población total (1.800.000 personas) era de origen extranjero; en 1895, sobre 4.000.000, el porcentaje había aumentado al 25%. Muchos inmigrantes viajaban por un trabajo ocasional y luego regresaban a su país de origen: se los denominaba «trabajadores golondrina». En 1914, el censo indicaba que el 30% del total de la población argentina había nacido en territorio extranjero.

Actividad:

Las políticas basadas en el darwinismo social que se aplicaron durante los últimos años del siglo 19, dieron como resultado el desplazamiento (no solamente físico) de colectivos sociales. Ya sea exterminados o invisibilizados. Por ello, les propongo detenernos en los siguientes actores sociales: los gauchos, los afrodescendientes y las "fortineras".

Busca imágenes e información sobre ellos, para la clase del 20/9, donde trabajaremos ejes de Historia y ESI.